

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LAS RELACIONES PÚNICAS CON LA COSTA IBÉRICA DEL SURESTE PENINSULAR

Feliciano Sala Sellés*

RESUMEN: El conocimiento de las relaciones entre la cultura ibera del sureste peninsular y el mundo púnico se ha construido a medida que se sucedían los modelos historiográficos. En las primeras décadas del s. XX, los estudiosos Francisco Figueras y José Lafuente daban por hecho la ubicación de la fundación bárquida de *Akra Leuké* en los alrededores de Alicante. A partir de los años 60, Enrique Llobregat puso en marcha la revisión de estas tesis. El resultado fue la caracterización de la Contestania ibérica fundamentada en lo indígena, de manera que de una visión «cartagenista» de la arqueología prerromana alicantina se pasó a una perspectiva autóctonista. La investigación actual entiende que ambas perspectivas de interpretación histórica pueden ser complementarias. El presente trabajo revisa y actualiza con nuevos datos la interacción entre púnicos e iberos en la costa del sureste peninsular.

PALABRAS CLAVE: Iberos, Púnicos, Sureste Península Ibérica, Relaciones.

NEW PERSPECTIVES ON PUNIC RELATIONS WITH THE IBERIAN COAST OF PENINSULAR SOUTHEAST

ABSTRACT: The knowledge of the relationship between Iberian culture of the peninsular South East and Punic world has been built as we sailed along the historiographical models. In the early decades of the century XX, researchers Francisco Figueras and José Lafuente assumed the location of carthaginian foundation *Akra Leuké* around Alicante. From the 60, Enrique Llobregat launched the review of this thesis. The result was the characterization of the Iberian Contestania based on indigenous, so that a vision «carthaginian» pre-Roman Archaeology of Alicante turned to a native perspective. Current research is thinks that both perspectives can be complementary historical interpretation. This paper reviews and updates with new data interaction between Carthaginians and Iberians in the east coast of Península Ibérica.

KEY WORDS: Iberians, Punics, Southeast Iberian Peninsula, Relationships.

Recibido: 25 de mayo de 2010/Aceptado: 18 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

El conocimiento de las relaciones entre la cultura ibera y el mundo púnico en el marco geográfico del sureste peninsular se ha construido a medida que se sucedían los modelos historiográficos. En las primeras décadas del s. XX, la discusión entre los pioneros alicantinos Francisco Figueras y José Lafuente giraba en torno a la ubicación de la fundación bárquida de *Akra Leuké* en un punto de los alrededores de la ciudad de Alicante, dando por hecho su existencia real. Sus tesis se basaban en el testimonio de las fuentes escritas, siguiendo los dictados de la arqueología filológica que se practicaba en la historiografía española de aquella época. Cuando Enrique Llobregat llega a la

* feliciano.sala@ua.es. Depto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina. Facultad de Filosofía y Letras, Edif. II. Universidad de Alicante. Carretera San Vicente del Raspeig, s/n. E-03690 San Vicente del Raspeig (Alicante). Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto «El desarrollo de las guerras civiles romanas y la transformación del mundo indígena en el sureste de Hispania (HAR2009-11334)».

dirección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante a mediados de los años 60, pone en marcha una revisión de la historia antigua alicantina que rompería con las tesis anteriores. El resultado fue la construcción de la identidad de lo ibero a partir del principio fundamental del indigenismo, idea que finalmente tomó forma en su *Contestania ibérica* de 1972. De este modo, de una visión exógena de la arqueología prerromana alicantina se pasó a una perspectiva autóctona para entender así una cultura ibera que, gracias a este proceder, se pudo caracterizar en todos sus aspectos: étnicos, geográficos, materiales y artísticos.

Esta posición de E. Llobregat también fue deudora de su momento. Por entonces lo autóctono se constituía como el factor clave para explicar el origen y naturaleza de la cultura ibérica, aunque también se empezaba a entrever que los aportes mediterráneos podían tener su importancia en su génesis y desarrollo, como se puso de manifiesto en el *Simposi Internacional Els orígens del món ibèric* publicado en 1978 en la revista *Ampurias*. Así pues, se admitía que el motor de los cambios se establecía en el marco de las relaciones comerciales y dentro de un proceso de aculturación. La investigación actual ha llegado a un punto en el que dos perspectivas de interpretación histórica pueden ser complementarias. De un lado, el papel del comercio en la economía de la Contestania ibérica se confirma como fundamental para explicar los cambios sociales y políticos. De otro, la sospecha de que las relaciones con el mundo púnico pudieron ser más trascendentes que lo que conformaría un simple ir y venir de las naves comerciales. El presente trabajo revisa y actualiza con nuevos datos otro artículo anterior con el mismo tema publicado en la revista *Fonaments*¹.

1. EL ORIGEN DE LA CUESTIÓN PÚNICA EN LA HISTORIA ANTIGUA ALICANTINA

La historiografía local de principios del s. XX explicaba los acontecimientos de la historia antigua en la zona costera de Alicante en torno al principio del «cartagenismo». Esta corriente de interpretación se mantuvo hasta la aparición del libro de Solveig Nordström *Los cartagineses en la costa alicantina* en el año 1961, obra que, paradójicamente, vino a culminar y poner fin al mismo tiempo a esta tendencia.

Esta corriente se iniciaba con las conclusiones de estudiosos del s. XIX como M. Cortés y López, P. Madoz y P. Ibarra, recogidas por Roque Chabás en su artículo de la revista *Archivo* de 1889, «Etimología de Alicante», donde proponía asociar el topónimo griego *Akra Leuké* con el *Lucentum* romano y el *Laquant* árabe, de los que defendía la derivación del Alicante actual. Por otro lado, debemos recordar la obra del historiador alemán Otto Meltzer, *Geschichte der Karthager*, quien también situaba *Akra Leuké* en el entorno de la ciudad de Alicante² y *Heliké* en la de Elche³. De alguna manera, el área más meridional de la provincia entraba en el panorama internacional de los estudios históricos.

El paso siguiente se debe a F. Figueras con su comunicación al *Congreso Internacional de Historia de España*, celebrado en Barcelona en 1929, donde acudió invitado en calidad de representante de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante⁴. En dicha comunicación, que tituló «Akra Leuka, la ciudad de Amílcar», haciéndose eco de aquellos autores del s. XIX, Figueras defendía la localización de la fundación bárquida en el Tossal de Manises, en el entorno costero de l'Albufereta, muy próximo a la

1 SALA, F. (2005).

2 MELTZER, O. (1896): 401.

3 *Ibidem*: 404.

4 FIGUERAS, F. (1932).



Lám. 1. Vista del Tossal de Manises y de la playa de l'Albufereta de los años 30 (tomada de J. Lafuente [1957])

ciudad (Lámina 1). En todo el término municipal de Alicante, éste era el único yacimiento que había sido objeto de atención de los cronistas y estudiosos desde el siglo XVII⁵. La idea principal de su comunicación seguía el argumento de R. Chabás en el mencionado artículo de 1889, y atribuía el significado del nombre griego, *Akra Leuké*, lugar elevado de color blanco, a los acantilados de piedra calcárea blanquecina de las sierras Grossa y de San Cristòfol que se suceden en la línea costera entre l'Albufereta y la ciudad de Alicante. El resplandor reflejado por estos promontorios era visible desde el mar y, muy probablemente, constituyeron una referencia para la navegación antigua, como lo fueron hasta tiempos recientes. Pierre Paris, presidente de la sesión del congreso en la que intervenía F. Figueras, manifestó su conformidad con esta

hipótesis, aunque le aconsejó fundamentarla en los datos arqueológicos⁶. Por este motivo, la Comisión Provincial de Monumentos aprobó y financió las excavaciones en el Tossal de Manises, cuya primera campaña se iniciaba en 1931⁷.

Poco después de la publicación de F. Figueras, J. Lafuente propone unas tesis contrarias: que las ruinas del Tossal de Manises debían corresponder a la tercera de las colonias masaliotas transmitida por las fuentes, y la identificó con *Leukon-Teijos*, un nombre que dice encontrar en una traducción al francés de la obra de O. Meltzer⁸. En realidad, es la traducción al francés realizada por P. Paris de un capítulo del libro de otro autor alemán, U. Kahrstedt, *Geschichte der Karthager von 218-146*, aparecida en un número de 1914 de la revista *Bulletin Hispanique*. El autor alemán mencionaba un *Leukon Teichos*

5 Para una completa visión de la historiografía alicantina, el trabajo de L. Abad (1984) sobre el origen de Alicante es de lectura obligada.

6 FIGUERAS, F. (1959): 22.

7 Para las referencias bibliográficas de las primeras excavaciones, *vid.* OLCINA, M. y PÉREZ, R. (1998) y OLCINA, M. (2009).

8 LAFUENTE, J. (1957): 42, n. 1.



Lám. 2. Imagen de la playa de l'Albufereta en los años 30 tomada desde el Tossal de Manises. Al fondo el Benacantil, a continuación las sierras de San Cristòfol y Grossa. A la derecha, fuera de la imagen, estarían la albufera y el poblado del Tossal de les Basses (Archivo Gráfico MARQ)

pero refiriéndose claramente a la fundación bárquida de *Akra Leuké*. Lafuente argumentaba que los colonos griegos se referirían a los acantilados de color blanco de la costa con el término *leukon*, nombre que, según este autor, mantendría Amílcar años después para su base. Defendía también que el Benacantil, promontorio a cuyos pies se extiende la actual ciudad de Alicante, fue el lugar elegido por Amílcar para su fundación, ya que su cima es bastante más elevada que la del Tossal de Manises (Lámina 2).

A este punto, tenemos todos los elementos en torno a los cuales girarían los estudios de la época: colonia griega *versus* fundación púnica, población comerciante griega *versus* población militar púnica. J. Lafuente desarrollaría sus teorías en la publicación de 1957, *Alicante en la Edad Antigua*. F. Figueras lo haría en una obra de síntesis de 1959, donde se mantenía firme en la identificación del Tossal de Manises con *Akra Leuké*. Aportaba también los datos arqueológicos que P. Paris le había pedido treinta años atrás en el Congreso Internacional de Barcelona. Para F. Figueras la excavación de la necrópolis de l'Albufereta, dirigida por él mismo entre

los años 1934 y 1936, desvelaba un cementerio cartaginés, y el asentamiento enclavado en el Tossal de Manises recibía la etiqueta de «poblado iberopúnico», término en el que lo «ibero» no se refería a la cultura prerromana que hoy identificamos como tal, sino a la ubicación geográfica peninsular.

La expresión «iberopúnico» se generalizó entre los primeros arqueólogos alicantinos como adscripción cultural. Otro ejemplo significativo lo tenemos en la calificación de «tiestos iberopúnicos» del Padre Belda de los materiales de sus excavaciones en el poblado del Penyal d'Ifac durante los años 30 del siglo XX, actualmente conservados en el MARQ junto con sus notas manuscritas. El conjunto de materiales es el característico de un hábitat contestano del s. IV a.C. con cerámica ática, ánforas púnicas ebusitanas y del Estrecho, además del típico repertorio vascular ibérico. Al emplear esta etiqueta el Padre Belda era consciente de la adscripción púnica, no así de la ibera que como cultura no existiría hasta los trabajos de Enrique Llobregat.

Aunque ya de forma anacrónica, Alejandro Ramos Folqués seguía empleando el término

iberopúnico en los años 60 para caracterizar el nivel E de l'Alcúdia de Elche⁹, que todavía se mantiene vigente en la explicación estratigráfica del yacimiento. Ramos observaba en este nivel una evidente filiación púnica a partir de hallazgos como las inhumaciones infantiles atribuidas a rituales religiosos, la presencia de amuletos púnicos, de grafitos púnicos sobre asas de ánfora, de peines de marfil o la propia iconografía del estilo Elche-Archena.

Esta corriente historiográfica impregnaba todos los ámbitos intelectuales. Francesc Martínez y Martínez, reconocido escritor e historiador valenciano, publicaba un pequeño artículo en 1943 en la revista *Saitabi* para dar a conocer unos hallazgos fortuitos en el pequeño enclave costero de Cap Negret, en Altea. Los hallazgos son muy escasos, apenas un par de pebeteros de cabeza femenina fragmentados, una mano de una escultura de bronce, lucernas y ungüentarios republicanos. El contenido del artículo es una alegoría de la pequeña historia del enclave, en la que se confecciona una hipotética relación de los pueblos que habrían pasado por el lugar, desde los prehistóricos hasta las naves de Carlos III de Austria, pasando por fenicios, griegos, cartagineses, romanos... pero ninguna mención a iberos. Poseedor de una pequeña colección de objetos procedentes de las necrópolis de Ibiza y conociendo las publicaciones de las excavaciones en la isla, no duda de la filiación cartaginesa de los objetos, y habla del lugar como una factoría fenicia o púnica refugio para las naves. Ciertamente, la divulgación de los hallazgos arqueológicos en Ibiza, especialmente de las excavaciones en la necrópolis de Puig d'es Molins, así como las excavaciones de Siret en Villaricos, debieron influir bastante entre los estudiosos alicantinos. Así también lo creía E. Llobregat¹⁰ (Lámina 3).

Como se ha dicho, el final de esta etapa de la historiografía alicantina viene marcado por la



Lám. 3. Recreación del brasero de bronce de la tumba 62 de l'Albufereta publicado por F. Figueras ([1959]: lámina V) como braserillo púnico de manos estilizadas (Archivo Gráfico MARQ). Asas idénticas de Puig d'es Molins las publicaba también A. Vives Escudero ([1917]: lám. XVII)

publicación de S. Nordström, cuyo título, *Los cartagineses en la costa alicantina*, anuncia con claridad la postura de la autora. La arqueóloga sueca, que secundaba sin fisuras las tesis de Lafuente, fue, sin embargo, la primera en utilizar los datos arqueológicos para establecer una relación directa de los hallazgos en los yacimientos alicantinos con el mundo económico, religioso y funerario cartaginés. Así, la necrópolis ibérica antigua del Molar, que hoy sabemos correspon-

9 RAMOS, A. (1968).

10 (1969): 384.

LA MARINA

SEMANARIO DE LA COSTA BLANCA

AÑO III PRECIO: DENIA - ALICANTE IMP. MODERNA - P. S. Sellés, 2 Tel. 15259
 N.º 95 3 pesetas SABADO 6 DE ENERO DE 1962 Depósito Legal: A. 30-1960
 R. y Admón. Sevilla, 12-Tel. 14364 - ALICANTE

LA DIOSA TANIT

Por Solveig Nordstrom

Los cartagineses son conocidos por su culto cruel. Según su creencia, el dios supremo, Baal Hamón, exigía sacrificios de niños; y había que quemarlos vivos. Pero entre todo este horror se alzaban dos diosas simpáticas, que levantan un resplandor de consolación sobre la vida, y la muerte, enseñando el camino hacia la resurrección, según las grandes y sencillas leyes de la propia Naturaleza. Es la Diosa Tanit, y la Diosa Madre, la cual ha quedado algo oscurecida en la sombra de su hija. ¿Cómo puede ser que Tanit llegase a tener un lugar tan destacado en la religión cartaginesa? Seguramente porque, era de origen griego y porqué, según el mito, como los seres humanos, tenía que subordinarse al ciclo eterno de vida y muerte. Una divinidad humana, bastante humana para ser capaz de entender, y bastante divina para ser capaz de ayudar.

La Diosa Madre y su hija Tanit tienen su origen en las diosas griegas Deméter y Cora. Según la mitología, la hija fue robada por Hades (Plutón), el dios del Infierno, cuando en la pradera cuida flores acompañada por sus amigas. La madre la buscaba llorando por todo el mundo y todas las flores se murieron de pena. Al fin la encontró en el reino de los muertos, como esposa de Hades. El peñol entre la madre y el esposo lo resolvió Zeus, disponiendo que la hija pasase seis meses con la madre en la tierra y otros seis en el Infierno con su marido. Como reina de los muertos, se llama Persefón.

Así se explica, mitológicamente, el cambio de estaciones. Mientras Cora está en el Infierno, tenemos otoño e invierno, y cuando sube a la tierra, viene la primavera y luego el verano.

El autor griego Diodoro Sículo nos cuenta de una mudanza en las luchas de los cartagineses en Sicilia (Libro XIV, 77). Los punicos fueron victoriosos hasta que saquearon los templos de las diosas

Este sitio de este país se han encontrado tantos y tan seguros testimonios del culto a Tanit como esta diosa encontrados en las sepulcros.

El tamaño de los bustos re-



Busto de la diosa Tanit, encontrado en la necrópolis de l'Albufereta.—(Siglo III-I a. de J. C.)

Lám. 4. Recorte de prensa con un artículo de S. Nordström sobre la presencia de Tanit en Alicante

de al poblado del Oral, era interpretada como el resultado de la primera invasión cartaginesa¹¹, al identificar a los enterrados como mercenarios al servicio de los cartagineses a partir de las armas «ibéricas, celtas y griegas» de los ajuares. Para esta autora, la segunda invasión cartaginesa de la Península Ibérica se producía como consecuencia de la derrota de Sicilia y de la siguiente revuelta de los mercenarios en Cartago. En la costa alicantina, esta invasión significaba la creación de *Akra Leuké*, próxima a la colonia masaliota fundada a finales del s. IV a.C., *Leukon*

Teijos, destruida por el mismo Amílcar para evitar la competencia, y reconstruida por Hasdrúbal para constituir aquella «ciudad más allá» de Cartagena que, según Diodoro, marcaba el límite del dominio bárquida¹².

Este es el relato de los hechos que Nordström toma de forma literal de la publicación de J. Lafuente de 1957. No realiza ninguna alusión a las tesis contrarias de Figueras que señalaban el lugar de la fundación bárquida en el Tossal de Manises. Hace una interpretación histórica dando por válidos los pasajes de las fuentes escritas. La novedad de la obra de la autora sueca frente a J. Lafuente radica en la presentación del objeto arqueológico como un documento histórico, una auténtica modernidad para la época; el error, o un exceso de celo, fue identificar todo, o prácticamente todo, como elementos culturales cartagineses: el capítulo V, dedicado a la vida «económica de los cartagineses», es realmente la descripción de la economía del poblamiento ibero¹³; en el capítulo VI, tras describir «la vida religiosa de los cartagineses», relacionaba con la invocación a la diosa Tanit los pebeteros y figuritas de terracota halladas en algunas tumbas de la necrópolis de l'Albufereta y en el santuario de la Serreta, así como las representaciones simbólicas de los vasos de estilo Elche-Archena de l'Alcúdia (Lámina 4).

2. LA REACCIÓN A PARTIR DE LOS AÑOS 60

Cuando Enrique Llobregat se incorpora a la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, dirige sus primeros estudios a la revisión de la historia antigua alicantina, bien aleccionado por su admirado maestro, el profesor Miquel Tarradell, quien desde 1956 ocupaba la Cátedra de Arqueología de la Universidad de

11 NORDSTRÖM, S. (1961): 23 ss.

12 *Ibidem*: 41-42.

13 *Ibidem*: 89-97.

Valencia. La llegada de M. Tarradell a esta Universidad transformó los estudios de la cultura ibérica en el País Valenciano¹⁴. En la *Història del País Valencià* publicada en 1965, y tras ponderar la ausencia de elementos arqueológicos que señalaran un hábitat de colonos griegos, Tarradell negaba la existencia en la costa alicantina de las colonias mencionadas en las fuentes¹⁵. Su alumna Gabriela Martín llevaba a la práctica este planteamiento: al analizar los vestigios arqueológicos en la zona de Denia, donde la estribación montañosa del Montgó se había señalado tradicionalmente como ubicación de la colonia de *Hemerokopeion*, y habiendo constatado la ausencia de objetos griegos, negaba la existencia de la fundación focca¹⁶.

Retomando el argumento esgrimido por M. Tarradell acerca del abuso que la historiografía alicantina había hecho de las fuentes escritas, E. Llobregat se proponía poner en tela de juicio la veracidad de las fundaciones bárquidas, criticando al tiempo el excesivo *cartagenismo* del que habían hecho gala los autores anteriores. Sus primeras conclusiones las publica en un artículo de 1969 en la *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, de título sumamente clarificador, «Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas».

En los artículos de 1974 y 1975 se perfilan estas ideas. Negaba cualquier influencia cartaginesa, y menos aún en época bárquida por considerarla demasiado breve como para dejar alguna huella entre los iberos. Sin embargo, no podía obviar la existencia de objetos púnicos en los yacimientos alicantinos, y gracias a los entonces recientes trabajos de M. Tarradell y M. Font en Ibiza se sabía que muchos procedían de esta isla. En consecuencia, propuso que el comercio con

la costa ibérica alicantina estaba bajo el control de Ibiza.

En la comunicación al I Congreso de Historia del País Valenciano de 1971, publicada con retraso en 1980, confirmaba las ideas hilvanadas en las publicaciones previas. En primer lugar, rechazaba la información de las fuentes escritas utilizadas sin ningún sentido crítico; en segundo lugar, defendía la objetividad de los datos arqueológicos como fuente de información histórica. Hacía una revisión muy crítica de las tesis de F. Figueras, J. Lafuente y S. Nordström para concluir que no había evidencias de fundaciones cartaginesas, de un hábitat púnico. Pero si no había colonias púnicas ni griegas, había que explicar la presencia de importaciones griegas o «de stirpe helénica» en poblados y necrópolis, por lo que E. Llobregat empezó a admitir que podían llegar a través de los comerciantes ibicencos¹⁷. Así se dibujaba un panorama bastante más complejo de lo que pudo parecer en un principio.

Esta publicación en el Congreso de Historia cerraba la relación de trabajos con los que E. Llobregat daba un vuelco a la visión tradicional sobre el mundo púnico en las costas alicantinas. Supusieron, además, una inflexión en la investigación de la protohistoria y de la historia antigua del País Valenciano, y más particularmente de los territorios más meridionales, de forma que si antes el «cartagenismo» había sido la clave para explicar los yacimientos costeros alicantinos antiguos, ahora se imponía la visión de un poblamiento indígena prerromano «desde dentro», un poblamiento que se revelaba como el único responsable de su propia historia.

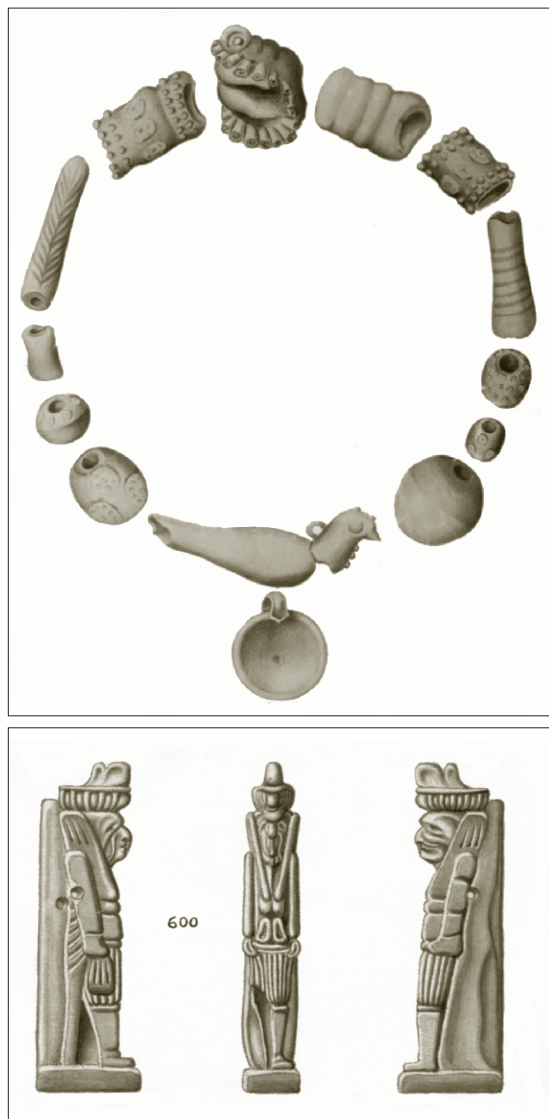
Romper con la historiografía anterior era el primer paso para empezar a caracterizar la cultura ibérica bajo un principio que ya resultaba in-

14 ARANEGUI, C. (2000).

15 TARRADELL, M. y SANCHÍS GUARNER, M. (1965): 67-70.

16 MARTÍN, G. (1968).

17 LLOBREGAT, E. (1980): 287.



Lám. 5. Objetos de la necrópolis de l'Albufereta publicados por Figueras (1959: lámina VI) como «collar oriental de vidrios policromos e ídolo egipcio de marfil, representando un Horus» (Archivo Gráfico MARQ)

contestable: el indigenismo del mundo ibero y de sus manifestaciones. La *Contestania Ibérica* de E. Llobregat es la construcción arqueológica de un territorio ibero donde lo púnico sólo eran meros objetos llegados a través de intercambios comer-

ciales. Era el momento de la perspectiva indigenista, la que también promovía Tarradell en sus discípulos cuando entra en la arqueología ibérica alicantina con trabajos de excavación en el Tossal de Manises, en el Tossal de la Cala de Benidorm, en el Puig de Alcoi y en el Xarpolar de Vall de Gallinera. Su proyecto más ambicioso en la provincia de Alicante, el estudio del poblado de la Serreta, lo iniciaba en 1967 acompañado por Matilde Font y por Milagro Gil-Masarell, Gabriela Martín, Carmen Aranegui, Rosa Enguix y Enrique Llobregat¹⁸. Un nuevo paradigma de la investigación quedaba ya establecido. Por otra parte, las excavaciones de Emeterio Cuadrado en el Cigarralejo (Mula, Murcia), sus publicaciones a partir de los años 60 sobre la cerámica y otros objetos de este yacimiento o el estudio de los pebeteros de cabeza femenina de Ana María Muñoz de 1963 mostraban unos contextos ibéricos exentos de toda duda acerca de su indigenismo.

Hemos visto cómo la arqueología de los años 60 y 70 fue la de la afirmación del objeto arqueológico como fuente de información histórica. S. Nordström fue una de las primeras investigadoras en poner en práctica ese planteamiento metodológico, en este caso los hallados por F. Figueras, J. Lafuente y J.J. Senent en sus excavaciones en el Tossal de Manises, la necrópolis de la Albufereta y del Molar. El registro material en el que se basaba E. Llobregat era exactamente el mismo: un conjunto bastante importante de ánforas ebusitanas y de monedas púnicas de las cecas de Ibiza y Cartagena, *askoi* zoomorfos, sellos de pan, terracotas, huevos de avestruz, amuletos y ornamentos de pasta vítrea, de hueso y de marfil (Lámina 5). No deja de ser curioso que los mismos objetos empleados por S. Nordström pocos años antes para defender el «cartagenismo» de los lugares costeros alicantinos, con E. Llobregat se convertían en indicadores del pueblo ibero y de su cultura. A partir

18 AURA, J.E. (2000): 38.

de este momento, dichos objetos ya no apuntaban a una población púnica como usuaria, sino a una población local. Su llegada a los yacimientos alicantinos se explicaba gracias a las relaciones comerciales mantenidas con Ibiza desde finales del s. V a.C. hasta el cambio de era¹⁹.

En definitiva, se restaba importancia a la influencia de griegos y cartagineses en el origen y desarrollo de la cultura ibérica. Se admitían las relaciones comerciales con las distintas áreas púnicas, puesto que los testigos eran innegables, pero desposeídas de trascendencia alguna en el proceso histórico, de ninguna capacidad para promover impulsos culturales. El Tossal de Manises, l'Albufereta, el Molar y l'Alcúdia dejaban de ser yacimientos púnicos o iberopúnicos. De una visión exógena de la arqueología prerromana alicantina se había pasado a la perspectiva indigenista que permitía caracterizar la Contestania ibérica en su contexto material y en sus manifestaciones culturales. Así pues, la identidad ibera se construía negando cualquier préstamo cultural directo o indirecto de otros pueblos contemporáneos.

3. LA INVESTIGACIÓN DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL S. XX

La *Contestania ibérica* de E. Llobregat se convierte en una suerte de bálsamo para la investigación de la historia antigua de Alicante que, de esta forma, entra en lo que R. Enguix calificaba como «una etapa feliz» en los estudios ibéricos²⁰. Se consolida la idea de que todo estaba hecho, lo que tuvo consecuencias positivas pero también un efecto negativo. Entre lo positivo, por ejemplo, que los investigadores empe-

zaran a profundizar en cada uno de los aspectos materiales de la cultura ibera contestana, marco geográfico, urbanismo, arquitectura, cerámica, escultura, numismática, etc., que E. Llobregat había dejado hilvanados en los capítulos de su libro. Respecto a las relaciones del mundo púnico con la costa ibérica, los estudios posteriores no revisan el marco de explicación establecido por E. Llobregat: nada más que intercambios comerciales. En consecuencia, no se puede hacer más que actualizar las cifras de importaciones, ánforas, vajilla de mesa, cerámica común y pequeñas manufacturas de lujo²¹. A medida que se van dando a conocer nuevas importaciones, se confirma la diversidad de procedencias de los objetos púnicos, ya no sólo Ibiza y la zona del Estrecho, las manufacturas de Cartago y el Mediterráneo central entran también en el panorama de los intercambios, lo que, en consecuencia, confirma el concepto de unas relaciones comerciales estables y duraderas que evolucionan en el tiempo²². Resultado de todo ello ha sido que las ánforas púnicas se conviertan en fósiles-directores de las fases ibéricas contestanas²³; que los intercambios sean el fundamento de la economía de los poblados costeros contestanos²⁴; o constituyan un factor relevante en el control político del poblamiento ibérico interior²⁵.

Pero también ocurre en estas décadas el inicio o reanudación de las excavaciones en tres yacimientos clave para la reflexión que nos proponemos. Nos ocupamos de ellos por orden de aparición en el panorama de la arqueología alicantina: la Illeta dels Banyets, El Oral y el Tossal de Manises.

No nos extenderemos en la Illeta dels Banyets porque es objeto de otra contribución en

19 LLOBREGAT, E. (1974): 135, 152.

20 ENGUIX, R. (1973).

21 RIBERA, A. (1982); RIBERA, A. y FERNÁNDEZ, A. (2000); SALA, F. (2001-1002); SALA, F. *et al.* (2004).

22 Para ello el estudio de las ánforas fenicias y púnicas de Joan Ramón Torres (1995) ha sido fundamental.

23 SALA, F. (1995).

24 ABAD, L. *et al.* (2001): 173 ss.; ABAD, L. *et al.* (2003).

25 GRAU, I. (2002); GRAU, I. y MORATALLA, J. (1998); MORATALLA, J. (2004).



Lám. 6. Vista final de la excavación del templo B (Archivo Gráfico MARQ)

esta misma obra, y porque se acaba de publicar el primer volumen de las memorias de excavación de Enrique Llobregat²⁶, donde el lector podrá encontrar la información por extenso. Interesa ahora destacar que el mismo investigador que unos años antes negaba cualquier impronta púnica en la cultura ibera, al describir su excavación en el templo B, identificaba las estructuras de su interior con la *masseba* y la *asherá* de los lugares de culto orientales (Lámina 6); consciente de su trascendencia, dio a conocer muy pronto el pequeño altar de piedra que junto a un pebetero de cabeza femenina constituían los dos únicos objetos para la liturgia del templo B.²⁷ Los dos templos y el almacén del templo A presiden un establecimiento construido con un planificado urbanismo regular; un establecimiento en el que las evidencias de actividades artesanales, con el esparto, con las salazones de pescado... aparecían abundantemente en la excavación; la extraña elección de un lugar desha-

bitado y apartado de las vías de circulación para emplazar un enclave de estas características; la abundancia, en fin, de ánforas ebussitanas y de cerámica ática, con el conjunto más numeroso de grafitos en escritura grecoibérica, entre otras razones, hacen que E. Llobregat interprete la Illeta dels Banyets como un emporio, a semejanza del concepto de enclave portuario propuesto por la escuela sustantivista. La función comercial explicaba las rarezas arqueológicas y el templo B entró sin problemas como modelo de templo de influencia semita en la tipología de construcciones de culto iberas.

Tal vez sin ser consciente de ello, E. Llobregat sentaba las bases para la revisión de la presencia púnica en la Contestania ibérica más allá de las cuestiones comerciales. Y a ello también ha contribuido de manera notable el excelente estudio de M.C. Marín Ceballos, publicado en la revista *Lucentum* en 1987. La autora se refiere sin ambages a la diosa Tanit en la iconografía ibérica de

26 OLCINA, M., MARTINEZ, A. y SALA, F. (2009).

27 Para ajustarnos al espacio, remitimos al libro editado por M. Olcina (1997) y a la citada memoria de 2009 para conocer las distintas publicaciones de E. Llobregat sobre el yacimiento.

las representaciones femeninas en terracota o en la decoración vascular, al tiempo que reconoce el modelo del templo B del Campello en el de Salambó de Cartago, la conocida como capilla Carton. Se entiende así que E. Llobregat participara en el I Coloquio de Cartagena sobre el mundo púnico de 1990 con el sugerente título «Tradicón religiosa fenicio-púnica en Contestania»²⁸.

Los trabajos de documentación para la musealización del yacimiento²⁹ han sacado a la luz otras evidencias arqueológicas que tienen difícil explicación en el actual marco teórico, y cito, por poner un solo ejemplo, la existencia de al menos seis lagares cuyas piletas están fabricadas con un excelente mortero hidráulico de cal en el s. IV a.C. Vino y salazones de pescado, la fabricación allí mismo de las ánforas que han de transportar el producto, cordajes de esparto, explotación de minas de hierro en los cerros cercanos... ¿qué elite ibérica está al cargo de esta empresa económica? ¿Se trata de una iniciativa local o quizá a instancias de la vecina Ibiza que en el s. IV a.C. vive su momento más álgido económico y comercial?

En segundo lugar, tenemos la excavación y publicación de las excavaciones en el poblado ibérico de El Oral, situado en un punto tan emblemático para la navegación fenicia y púnica como la desembocadura del río Segura³⁰. La primera contribución es la constatación de un contexto de importaciones formado por ánforas púnicas del Estrecho, ánforas griegas de diferentes procedencias, vajilla ática y pequeños bronceos etruscos, conjunto que señalaba una fecha antigua, finales del s. VI a.C., para la fundación del enclave. Las excavaciones han puesto de manifiesto otros datos que, además de caracterizar la fase ibérica antigua contestana en todos sus aspectos materiales, revelaban no pocas analogías con el mundo fenicio y púnico. Sin ánimo de se

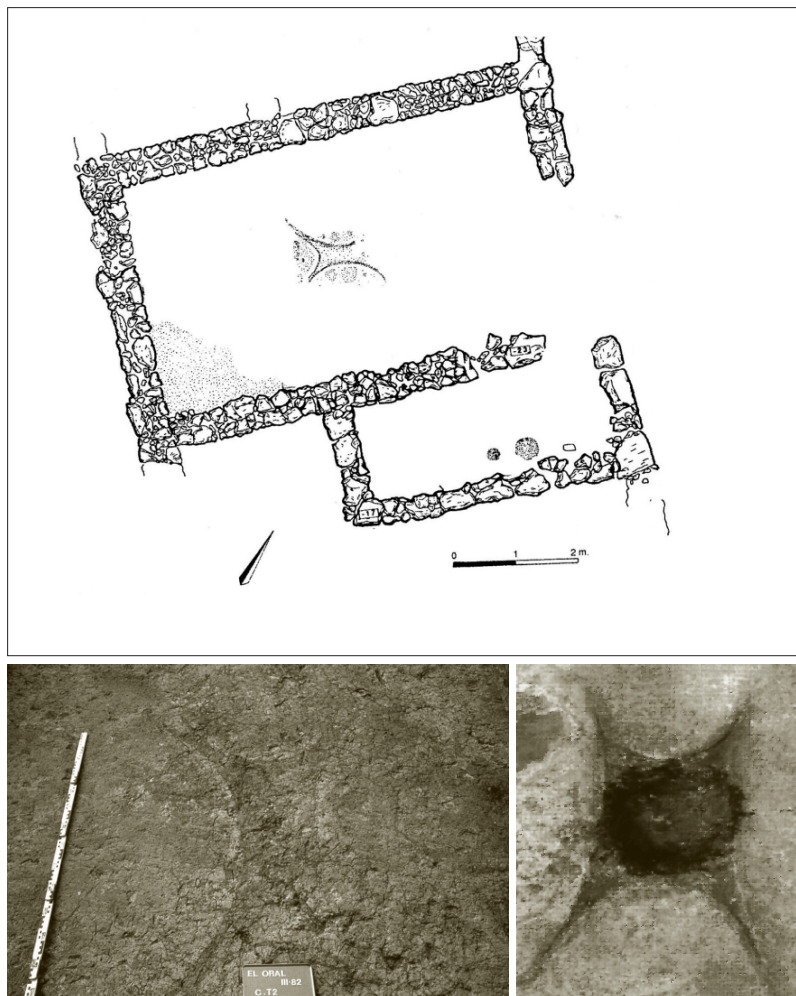
exhaustivos, recordamos aquí el emblema con forma de lingote chipriota en el pavimento de una estancia que ya nadie duda en calificar como un recinto de culto (Lámina 7); la presencia de huevo de avestruz y de ánade pintado de ocre en una estancia interpretada como una capilla doméstica; el hallazgo de un *larnax* de piedra en otra vivienda, como el empleado como urna funeraria en una tumba del Molar, contenedor relacionado por algunos investigadores con el ritual fenicio, etc. Son indicadores culturales de un proceso de aculturación en el que se entreen con claridad las dos partes que interactúan en el territorio del bajo Segura.

Pero éstos son objetos muebles, y por esta condición su valor en nuestra reflexión podría dejar un margen para la duda. En cambio, la arquitectura doméstica es un indicador arqueológico y cultural fundamental porque lleva implícito, entre otras cosas, el orden social y familiar, el modo de vida, la cultura arquitectónica, en definitiva, y El Oral ha brindado mucha información en este sentido. Se trata de una arquitectura compleja que se materializa en un urbanismo regular muy bien planificado con antelación al inicio de las obras, como indica el trazado único de los muros maestros de las manzanas o el desagüe de los patios de las casas atravesando la muralla desde la primera hilada (Lámina 8). La arquitectura doméstica muestra una tradición constructiva sólida, nada improvisada, que domina las técnicas y los materiales constructivos y que acondiciona los interiores con unos equipamientos domésticos que mejoran la vida diaria de sus ocupantes. No hablamos de las técnicas del tapial o del adobe sobre zócalo, ya generalizadas en este momento por toda la península, sino de la manera de acondicionar los espacios de hábitat. Es precisamente en estos

28 LLOBREGAT, E. (1995).

29 PÉREZ, R., OLCINA, M. y SOLER, J. (2006).

30 Remitimos a las dos memorias de excavaciones para las referencias bibliográficas anteriores: ABAD, L. y SALA, F. (1993) y (2001).



Lám. 7. Plano del edificio del Oral e imagen del emblema del pavimento. A la derecha, emblema del santuario del Carambolo con el que guarda una mayor similitud tipológica (tomado de S. Celestino y J.L. Blanco [2006])

equipamientos domésticos donde constatamos grandes similitudes con la arquitectura fenicia y púnica. Los paralelos no los encontramos en el enclave de Peña Negra, en teoría el precedente cultural del poblamiento ibérico del Bajo Segura, sino en los asentamientos fenicios del sur y especialmente en el enclave de La Fonteta³¹, curiosamente no en las viviendas de la última fase sino en las del nivel fundacional. La aculturación

ya no parece argumento suficiente para explicar tales similitudes, de manera que barajamos la hipótesis de que parte de los últimos habitantes de la Fonteta, junto con la población local, se trasladaran al otro margen del río para fundar El Oral, a fines del s. VI a.C., quizá cuando por motivos ambientales se colmatara el margen izquierdo del Segura y el puerto fluvial quedase inutilizado³².

31 ROUILLARD, P. *et al.* (2007).

32 ABAD, L. y SALA, F. (2009).

El tercer hito importante en esta reflexión lo proporcionan los trabajos de documentación y musealización en el Tossal de Manises³³. Tampoco nos extenderemos en detalles de este yacimiento, porque la bibliografía sobre el fortín militar de fines del s. III a.C. ya es abundante y porque también se trata con detalle en otro trabajo de esta misma publicación. Queremos afirmar, no obstante, que de nuevo ha sido la arquitectura, en este caso la militar, la que ha dado la clave para desvelar la presencia púnica en este lugar de la costa alicantina: el *proteichisma*, las torres huecas para contener maquinaria de guerra, las cisternas de mortero hidráulico de cal asociadas a dichas torres (Lámina 9), las balas de catapulta traídas del arsenal de *Kart-Hadast*, una buena provisión de ánforas grecoitalicas, cartaginesas e ibéricas en el almacén excavado por Figueras³⁴, seguramente para el abastecimiento del contingente militar... no se explican de otra manera. El fortín debió erigirse como una acción estratégica bárquida para el control del territorio próximo a *Kart-Hadast*³⁵. Teniendo en cuenta que la vía litoral norte-sur es la de más fácil acceso a la capital cartaginesa, tiene sentido el emplazamiento del fortín en el límite septentrional de su espacio geográfico natural y parece coherente que, en su desplazamiento hacia el asedio de la ciudad bárquida en el 209 a.C., el ejército romano causara la violenta destrucción del Tossal de Manises. La inclusión de la zona alicantina en los hechos militares de la Segunda Guerra Púnica es admitida abiertamente por otros investigadores como M. Bendala y J. Blánquez³⁶.

Así pues, lo púnico vuelve a estar presente en los territorios ibéricos de la costa alicantina. Regresamos al punto en el que se encontraba la arqueología de los primeros estudios, pero,



Lám. 8. Vista del canal de conchas de la estancia VIII D2 del Oral; al fondo, el canal atravesando la muralla

ahora sí, con los datos arqueológicos que P. Paris reclamaba a F. Figueras. Si hemos de ser rigurosos, y con los datos disponibles, no podemos identificar las ruinas del Tossal de Manises con *Akra Leuké*, aunque tampoco descartarlo por completo; es más plausible, como sugiere M. Olcina³⁷, que se trate de la fundación de Asdrúbal de la que Diodoro no transmite el nombre. En cualquier caso, la trascendencia de esta recuperación de la presencia púnica en la costa alicantina radica en lo que aporta a la explicación del proceso histórico ibero. La extensión de los intereses territoriales bárquidas hasta el sur alicantino explicaría el desarrollo experimentado por enclaves como La Encuera o La Serreta, convertidos en centros rectores de sus respectivos territorios en el s. III a.C., así como su aban-

33 OLCINA, M. y PÉREZ, R. (1998); OLCINA, M. (2009).

34 El Tossal de Manises era el yacimiento ibérico valenciano estudiado por Albert Ribera (1982) con el mayor conjunto de ánforas no ibéricas.

35 OLCINA, M. (2005): 164.

36 BENDALA, M. (2003); BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2002-2003): 154.

37 (2005): 164.



Lám. 9. Casa del patio triangular con la cisterna y la poceta de decantación junto a la torre VI (tomado de M. Olcina [2009]: 104)

dono repentino, dejando *in situ* un contexto material intacto similar al Tossal de Manises. Como ya hemos señalado en otras publicaciones³⁸, es muy probable que se tratara de acciones estratégicas del ejército romano con el objeto de cuidar la retaguardia en su camino hacia la capital cartaginesa.

4. EL FUTURO INMEDIATO

Con esta perspectiva, desde el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante hemos alentado la revisión de las excavaciones antiguas en yacimientos como la necrópolis del Molar y l'Albufereta, entre otros objetivos, para abordar algunos interrogantes de la documentación arqueológica pasados por alto durante todo este tiempo. Citaremos, por ejemplo, la presencia de dos inhumados en el Molar enterrados en sendas tumbas de cista y tumular³⁹. Tradicional-

mente se atribuían a una primera fase no ibérica fechada en el s. VI a.C., a la que pertenecerían las importaciones griegas más arcaicas, pero uno de los inhumados, enterrado en una cista de seis grandes losas, poseía un escarabeo datado en el s. V a.C. y una cuenta de pasta vítrea. De la tumba de la supuesta segunda inhumación J.J. Senent afirmaba que, al ser desmontado el «pequeño montículo formado por piedras colocadas intencionalmente y tierra sobrepuesta», los propietarios del terreno habían encontrado un pendiente de oro y un braserillo de bronce entre los restos de lo que «tenía todas las trazas de una o varias sepulturas en cámara tumular»⁴⁰.

Por otra parte, la necrópolis de l'Albufereta, en proceso de estudio por parte de E. Verdú en su tesis doctoral⁴¹, está revelando bastantes datos novedosos sobre el ritual funerario, algunos de ellos poco normales entre los iberos, como la deposición de cabiros ebusitanos en el ente-

38 SALA, F. (1998): 46; ABAD, L. *et al.* (2001): 262-263; OLCINA, M. (2005): 165.

39 SALA, F. (1996): 19-20; PEÑA LIGERO, A. (2003): 27-33.

40 SENENT, J.J. (1930): 3.

41 El análisis de la documentación escrita inédita de las excavaciones de Figueras, con algunos avances sobre el ritual, ha sido publicado recientemente: *vid.* VERDÚ, E. (2005).



Lám. 10. Vista aérea actual del conjunto arqueológico de l'Albufereta con la situación del área de excavación del barrio portuario a extramuros del Tossal de les Basses (tomado de M.A. Esquembre y J.R. Ortega [coords.] [2008])

ramiento, tema objeto de análisis por el autor en esta misma publicación. Otros datos como la escasa incidencia de las armas en los ajuares, el busto de terracota idéntico a los bustos de Tانيت de Puig d'es Molins, los amuletos egipcios y orientales, las terracotas únicas en esta necrópolis, el amplio repertorio de vasos ibicencos y púnicos utilizados como contenedores de ofrendas, la forma tumular y ritual de enterramiento colectivo de la tumba L-127, por citar algunos, deberán ser objeto de una pausada reflexión.

A pesar de las buenas condiciones del l'Albufereta para el varado y refugio de naves, la elección del Tossal de Manises para levantar el fortín militar a fines del s. III a.C. se entiende mejor si el lugar ofreció las suficientes garantías de estabilidad política y económica, y aseguraba el aprovisionamiento de víveres y manufacturas. Con buena lógica, esta situación no se pudo producir de un día para otro en las postimerías del s. III, y muy probablemente el entorno de l'Albufereta debió constituir una zona

aliada desde mucho tiempo atrás. No extraña, pues, el descubrimiento de un barrio portuario y artesanal y de un enorme centro alfarero de los siglos IV y III a.C. en el área periurbana del Tossal de les Basses, el poblado ibérico previo al fortín, sacado a la luz con las intervenciones de urgencia realizadas a extramuros del poblado en los últimos años⁴² (Lámina 10). Las importaciones de cerámica ática, ánforas y cerámica común púnicas son abundantes; han aparecido moldes de terracotas de pebeteros y otras figuras; en los alfares se fabrican formas poco usuales en el repertorio cerámico ibero, etc. pero lo que más ha trascendido ha sido el hallazgo en ese barrio portuario de tres terracotas votivas de barcos. Una de ellas, una birreme (Lámina 11), ha llamado la atención por la fidelidad con que copia el original de este tipo de nave de guerra púnica y ha sido objeto de una monografía reciente, donde se contextualiza en dicho barrio portuario poniéndola en relación, en opinión de los excavadores, con un santuario de la navegación⁴³.

⁴² ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007).

⁴³ ORTEGA, J.R. *et al.* (2003); ESQUEMBRE, M.A. y ORTEGA, J.R. (2008).



Lám. 11. Diferentes vistas de la birreme (tomado de M.A. Esquembre y J.R. Ortega [coords.] [2008])

El estudio del mundo púnico en el solar peninsular se ha visto influido por muchos prejuicios desde los inicios de la investigación, prejuicios que han afectado especialmente a la interpretación de los datos arqueológicos, como de forma acertada afirma E. Ferrer⁴⁴. En la arqueología del s. XXI, no podemos seguir contemplando la documentación arqueológica como algo ambiguo. El documento material es objetivo, en tanto que es algo creado de forma involuntaria y, por tanto, debería tener una sola interpretación. El problema radica, como hemos visto a lo largo de las páginas precedentes, en la perspectiva desde la que el historiador se aproxima a la documentación. Sería necesaria una primera cura de auxilio consistente en revisar la confusa documentación arqueológica antes de introducir ningún modelo teórico⁴⁵. C. Aranegui y J. Vives-Ferrándiz⁴⁶ han propuesto recientemente un proceso de mestizaje en la conformación de sociedades híbridas, en las que

convivirían rasgos antiguos con otros propios de la nueva cultura que se va creando. Este nuevo marco teórico explica mejor el contexto que encontramos en El Oral, no así el panorama que se observa a partir del s. IV a.C. con la Illeta dels Banyets y el entorno de l'Albufereta alicantina.

Quizá la población púnica, descendiente de aquellos habitantes fenicios de La Fonteta, no abandonó del todo la costa alicantina, y a ella se sumaron nuevos grupos de población púnica llegados en el s. IV a.C. con intereses comerciales y artesanales. Esta población, por tanto, pudo mantener una relación de vecindad con la población ibera, dando lugar a un proceso de mestizaje, o tal vez no, simplemente conviviendo en sus propios barrios, en una suerte de «dipolis ampuritana». Con todo, lo más probable es que no exista una explicación única y lineal para este proceso histórico de relaciones entre el mundo púnico y la Contestania ibérica que duró algo más de tres siglos.

44 (1996): 117.

45 *Ibidem*: 114.

46 (2006).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Instituto Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante.
- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico del Oral (San Fulgencio, Alicante). T.V. del S.I.P.*, 90, Valencia.
- (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera. Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABAD, L. y SALA, F. (2009): «La arquitectura y el urbanismo de El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica», en Sophie Helas y Dirce Marzoli (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen, Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis 23. Februar 2007. Iberia Archaeologica*, Band, 13, Deutsches Archäologisches Institut, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, pp. 499-514.
- ABAD, L., SALA, F., GRAU, I. y MORATALLA, J. (2003): «El Oral y La Escuera, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica», en *IV Jornadas de arqueología subacuática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructura*, Valencia, pp. 81-98.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2000): «El profesor Miquel Tarradell y su contribución a la investigación sobre la cultura ibérica», en *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Madrid, pp. 163-168.
- ARANEGUI, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): «Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central», en *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. ArqueoMediterrània*, 9: 89-107.
- AURA TORTOSA, J.E. (2000): «Eruditos, coleccionistas y arqueólogos. Historia de la investigación (Alcoi 1884-1999)», en *Catálogo Museo Arqueológico Municipal Camil Visiedo Moltó*, Alcoi, pp. 23-55.
- BENDALA, M. (2003): «La influencia feniciopúnica en Alicante y su ámbito geográfico y cultural», en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Canelobre*, 48: 21-34.
- BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2002-2003): «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», en *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas*, Madrid, pp. 145-159.
- CELESTINO, S. y BLANCO, J.L. (2006): *La joyería en los orígenes de Extremadura: el espejo de los dioses. Serie Ataecina*, Instituto de Arqueología de Mérida.
- CHABÁS, R. (1889): «Etimología de Alicante», *El Archivo*, III: 241-245 (ed. facsímil de 1985 del Instituto Juan Gil-Albert, Alicante).
- ENGUIX ALEMANY, R. (1973): «Aproximación a una historia de la investigación de la cultura ibérica», *P.L.A.V.*, 9: 19-28.
- ESQUEMBRE, M.A. y ORTEGA, J.R. (2008): *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*, Catálogos de las exposiciones del MARQ, Alicante.
- FERRER ABELDA, E. (1996): *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Universidad de Sevilla.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1932): *Akra Leuka, la ciudad de Amílcar*, Alicante.
- (1959): *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de La Albufereta. Instituto de Estudios Alicantinos*, XIV, Alicante.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GRAU, I. y MORATALLA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*, Fundación Municipal «José M.ª Soler», Villena.
- KAHRSTEDT, U. (1915): *Geschichte der Karthager von 218-146*, Weidmann, Berlín.
- (1914): «Les Carthaginois en Espagne», *Bulletin Hispanique*, XVI, 3: 372-381.
- LAFUENTE VIDAL, J. (1957): *Alicante en la Edad Antigua*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1969): «Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, I: 35-55.
- (1972): *Contestania Ibérica. Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos*, Serie II, nº 2, Alicante.
- (1974): «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana», en *VIº Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, pp. 291-320.
- (1975): «El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano, a la luz de los estudios recientes», *Cuadernos de Historia*, V: 1-45.
- (1980): «Revisión del papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano», en *I Congreso de Historia del País Valenciano (Valencia, abril de 1971)*, vol. II, Valencia, pp. 283-290.
- (1995): «Tradición religiosa fenicio-púnica en Contestania», en *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Biblioteca básica Murciana*, extra 4, Murcia, pp. 169-175.
- MARÍN CEBALLOS, M.ª C. (1987): «¿Tanit en España?», *Lucentum*, VI: 43-79.
- MARTÍN, G. (1968): «La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea», *P.L.A.V.*, 3: 7-63.
- MARTÍNEZ y MARTÍNEZ, F. (1943): «Antigüedades de Altea. Cap Negret», *Saitabi*, año IV (7-8): 22-27.

- MELTZER, O. (1879 y 1896): *Geschichte der Karthager*, 2 vols., Berlín.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2004): *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania ibérica*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- NORDSTRÖM, S. (1961): *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M.H. (ed.) (1997): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica. MARQ, Serie Mayor*, 1, Alicante.
- (2005): «La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta», en *Contestania ibérica, treinta años después*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 147-176.
- (ed.) (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e Historia, MARQ*, Diputación Provincial de Alicante.
- OLCINA, M.H., MARTÍNEZ, A. y SALA, F. (2009): *La Illeta dels Banyets (Campello, Alicante)*. *Épocas ibérica y romana, I. Historia de la investigación y últimas intervenciones recientes (2000-20003)*. *MARQ, Serie Mayor*, 7, Diputación Provincial de Alicante.
- OLCINA, M.H. y PÉREZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- ORTEGA, J.R., ESQUEMBRE, M.A., CASTELLÓ, J.S. y MOLINA, F.A. (2003): «Una pieza singular: la terracota de una birreme del poblado ibérico del Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante)», *Saguntum*, 35: 147-157.
- PEÑA LIGERO, A. (2003): *La necrópolis ibérica del Molar (San Fulgencio, Alicante)*. *Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*, Fundación Municipal «José M.ª Soler», Villena.
- PÉREZ, R., OLCINA, M.H. y SOLER, J. (2006): *Musealización de la Illeta dels Banyets. El Campello, Alicante*. *Guía de visita*, MARQ, Alicante.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. *Colección Instrumenta*, 2, Universidad de Barcelona.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1968): «El nivel ibero-púnico de La Alcudia de Elche (Alicante)», *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV (1-3): 363-386.
- RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas*. *T.V. del S.I.P.*, 73, Valencia.
- RIBERA, A. y FERNÁNDEZ, A. (2000): «Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano», en *IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz, pp. 1699-1711.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. (coords.) (2007): *Tossal de les Basses-Seis mil años de historia de Alicante*. *Catálogo de la Exposición*, Alicante.
- ROUILLARD, P., GAILLEDROT, E. y SALA SELLÉS, F. (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII-fin VI siècle av. J.-C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- SALA SELLÉS, F. (1995): *La Cultura Ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a.C.* *Una propuesta de evolución*. *Colección Textos Universitaris*, Generalitat Valenciana-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- (1996): «Algunas reflexiones sobre la Fase Antigua de la Contestania Ibérica: de la tradición orientalizante al periodo clásico», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7: 9-32.
- (1998): «Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en los yacimientos de la Contestania», en *Las facies cerámicas de importación a la costa ibérica, las Baleares y las Pitiüses durante el siglo III a.C. y la primera mitad del siglo II a.C.* *ArqueoMediterrània*, 4: 29-48.
- (2001-2002): «Para una revisión de las relaciones púnicas con la costa ibérica alicantina: nuevas perspectivas sobre algunos viejos problemas», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 17-18: 283-300.
- (2004): «La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del Sureste peninsular», en *XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2003)*, Ibiza, pp. 57-102.
- (2005): «Púnicos al sud del País Valencià: vint-i-cinc anys d'investigació», *Fonaments*, 12: 21-39.
- SALA, F., GRAU, I., OLCINA, M. y MOLTÓ, J. (2004): «El comercio de ánforas en época protohistórica e ibérica en las tierras de la Contestania», en *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (s. VIII-III a.C.): aspectes quantitativus i anàlisi de contiguts*. *ArqueoMediterrània*, 8: 229-251.
- SENENT IBÁÑEZ, J.J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis del Molar*. M.J.S.E.A., 107.3, Madrid.
- TARRADELL, M. y SANCHÍS GUARNER, M. (1965): *Història del País Valencià*, volum primer, Edicions 62, Barcelona.
- VERDÚ PARRA, E. (2005): *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis de La Albufereta (1934-1936)*. *MARQ, Serie Mayor*, 4, Alicante.
- VIVES ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.